

INTERNACIONAL

China sanciona al secretario de Comercio de Trump

EFE, Pekín
China anunció este viernes sanciones contra seis individuos y una institución de Estados Unidos como respuesta a las represalias impuestas el pasado día 16 por Washington a siete funcionarios chinos acusados de "socavar la autonomía" de Hong Kong. El anuncio se produce en vísperas de la visita de la vicesecretaria de Estado de EE UU, Wendy Sherman, la primera de un alto cargo de la actual Administración estadounidense al país.

En un comunicado, el Ministerio de Asuntos Exteriores de China detalló que las sanciones se impondrán al que fuera secretario de Comercio con el presidente Donald Trump, Wilbur Ross; la presidenta del Comité de Evaluación Económica y de Seguridad China-Estados Unidos, Carolyn Bartholomew, y el exdirector de la Comisión Ejecutiva del Congreso sobre China Jonathan Stivers.

Asimismo, fueron objeto de sanciones la directora para China de la ONG Human Rights Watch, Sophie Richardson; DoYun Kim, del Instituto Democrático Nacional para los Asuntos Exteriores; el gestor de programas del Instituto Republicano Estadounidense, Adam King, y el Consejo Democrático de Hong Kong.

Hong Kong, en la mira

"Estados Unidos ha urdido la llamada advertencia de negocios de Hong Kong para atacar de manera infundada el entorno de negocios de Hong Kong y ha impuesto sanciones de manera ilegal a varios funcionarios de la Oficina de Enlace del Gobierno central en Hong Kong", protestó la cancillería china en el texto publicado en su página web.

Estas medidas fueron las primeras emitidas por Pekín desde la aprobación, el pasado mes de junio, de una nueva ley contra sanciones extranjeras y llegan justo antes de la visita hoy de la *número dos* de la diplomacia estadounidense, Wendy Sherman, a la ciudad nororiental china de Tianjin, como parte de una gira asiática.

El pasado día 16, Washington advirtió a las empresas estadounidenses de los riesgos "emergentes" de operar en Hong Kong y sancionó a siete funcionarios chinos por su "socavar la autonomía" de ese territorio.

Según el Gobierno estadounidense, muchos de los desafíos para las empresas se derivan de la Ley de Seguridad Nacional que Pekín impuso hace un año en Hong Kong para atajar las protestas antigubernamentales que tomaron las calles en la segunda mitad de 2019 y minar el movimiento prodemocrático de la ciudad.



Hunter Biden (centro) camina por el Jardín de la Casa Blanca en Washington, el pasado mayo. / B. SMIALOWSKI (AFP)

El hijo del presidente se inicia en el mundo del arte y los elevados precios de su obra levantan sospechas

La controversia persigue a Hunter Biden

YOLANDA MONGE, Washington
Es un artista totalmente desconocido salvo por su apellido y acaba de irrumpir en el mundo del arte, por supuesto desatando la polémica que le acompaña desde hace años y que, en este caso, salpica también a la Casa Blanca. A sus 51 años, Hunter Biden ha decidido que la pintura es su auténtica vocación. El abogado de carrera, antiguo cabildeador y hijo menor del presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ha decidido ahora consagrar su carrera "a las artes creativas, contribuyendo con una miriada de experiencias que se concretan en impactantes obras de arte", se lee en el perfil del autor en la página web de la galería que venderá su obra. La información que se ofrece sobre sus creaciones destaca su variedad ya que se trata desde "fotografías hasta técnicas mixtas de obras abstractas sobre lienzo, papel yupo, madera y metal".

Junto a una foto en blanco y negro del creador, en el texto de la galería neoyorquina George Bergès remata: "Utiliza óleo, acrílico, tinta y la palabra escrita para crear experiencias únicas que se han convertido en su firma". Y ahí reside la polémica, en su firma. De momento, la Casa Blanca se ha visto obligada a blindarse y anunciar un acuerdo por el cual será confidencial, incluso para el creador, quién adquiere sus pinturas, en un intento —no muy logrado—, de circunvalar problemas éticos que pueden surgir desde el mismo mo-

mento en que un miembro de la familia presidencial saca al mercado un producto cuyo valor es totalmente subjetivo.

A los cuadros de Biden, el galerista Bergès les ha otorgado un valor de entre 75.000 y medio millón de dólares, aunque el marchante aceptó rechazar cualquier oferta que parezca sospechosa o suba de manera considerable el precio. Por ejemplo, un Gobierno extranjero podría adquirir a través de alguien una obra del artista o un cabildeador comprarla con el fin último de ganarse la benevolencia de la Casa Blanca. Para algunos expertos en ética, citados por los medios estadounidenses, la mejor manera de protegerse contra los intentos de ganarse el favor de la Casa Blanca hubiera sido la transparencia y no el secretismo que impone el acuerdo de la Administración de Biden.

"Todas las transacciones que tengan que ver con la venta y adjudicación de precios serán llevadas a cabo por galeristas profesionales, que se registrarán por los más altos estándares de la industria", informó en una rueda de prensa reciente Jen Psaki, portavoz del presidente. "El galerista no compartirá información de los compradores, incluyendo sus identidades, ni con Hunter Biden ni con la Casa Blanca". Los Biden se han acogido a la máxima del "sin comentarios" ante las preguntas sobre el repentino estrellato del que disfrutó el hijo menor del presidente, aunque es sabido que la primera

Sus cuadros se venderán entre los 75.000 y 500.000 dólares

Sus negocios en Ucrania fueron investigados por Donald Trump

dama, Jill Biden, tiene pinturas de Hunter en las paredes de su despacho en la Casa Blanca.

No es esta la primera vez en la historia presidencial que las aspiraciones profesionales de un hijo o un miembro de la primera familia de EE UU dan dolores de cabeza a los asesores de turno de la Casa Blanca. La hija del presidente Harry Truman (1945-1953), Margaret, aspiraba al arte del canto cuando un crítico despedazó su actuación. La crónica tuvo su eco. El político, que asumió el poder tras la muerte de Franklin D. Roosevelt, advirtió al periodista que si alguna vez se lo encontraba necesitaría "una nariz nueva".

No es la primera vez que Hunter Biden está en el punto de mira. Adicto durante cuatro años al crack, consumidor habitual de vodka y cocaína, el hijo pequeño del presidente ha pasado unos siete veces por centros de rehabilitación. En sus memo-

rias, publicadas el pasado mes de abril bajo el título *Beautiful Things*, el abogado, que asegura que desde que tenía siete años ya hacía bosquejos, no dejaba para la ambigüedad en el libro. "Soy un padre de 51 años que ayudó a criar a tres hermosas hijas", relata en el prólogo quien hoy tiene un hijo de 17 años con la sudafricana Melis Cohen. "Compré crack en las calles de Washington y me las ingirió para hacer el mío propio dentro de una habitación de un hotel barato en Los Ángeles", prologó Biden. "Tenía tanta necesidad de beber alcohol que era capaz de caminar una calle de la licorería a mi apartamento sin abrir la botella para tomar un trago".

Material de 'impeachment'

La controversia también ha afectado a su vida profesional. Corredor de la industria del petróleo, miembro del consejo de administración de Burisma, la mayor empresa privada de petróleo de Ucrania, que cobraba 50.000 dólares al mes cuando su padre era el número dos de Barack Obama. La petición del expresidente Donald Trump para lograr ayuda del Gobierno ucraniano para investigar el papel de Hunter en esa compañía acabó desembocando en el primer *impeachment* del exmandatario. Su pasado y su presente son una carga, con la que convive cada día presidente Biden, cuando además los republicanos advierten que si retoman el poder en 2021, investigarán a Hunter Biden. En estos momentos, el hijo del presidente está siendo investigado por fallos en su declaración de impuestos, aunque él alega que es inocente.

La pregunta que está en el aire es: cualquier otro artista que exponga su obra por primera vez en una galería, ¿recibiría semejante cantidad de dinero? Profesores de Historia del Arte y críticos aseguran a los medios estadounidenses que es obvio que las obras de Biden nunca hubieran alcanzado esos precios si no fuera el hijo del actual presidente de EE UU. Hunter Biden es un auténtico desconocido en el mundo del arte, sin ningún currículo artístico que le respalde, sobretodo cuando el artista vende una obra en ese rango de precios.

Entrevistado el pasado junio por la página *Artnet News*, el hijo del presidente declaró que pintaba guiado "por emoción o sentimientos, ya que son efímeros". "Para mí pintar es intentar sacar a la luz la verdad universal". Con semejante declaración de intenciones, el redactor preguntó de inmediato qué era para él, exactamente, esa verdad. "Es el hecho de que todo es conectado y de que existe algo que va más allá de nuestros cinco sentidos y que nos conecta todos". *Artnet News* no pudo menos que preguntar en su entrevista a Biden qué es lo que pensaba su padre de su arte. "Mi padre adora todo lo que hago. Y dejamos ahí".

Sus pinturas estarán expuestas en Los Ángeles en septiembre, pero solo podrá visitarlas con invitación personalizada. En octubre, los cuadros colgarán en las paredes de la Galería Georges Bergès, en Nueva York.